

# Los Valores y el Género para el Siglo XXI en el Contexto Educativo

\* Amparo Tomé  
e-mail: etome@mail.ben.es

## Resumen

*El texto que se presenta a continuación es resultado de una ponencia, disertada en el 1º Congreso Nacional de Género y Educación -2002, realizado en El Salvador y organizado por la Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Viva (DIGNAS).*

*En ésta se enmarca la situación de los valores a nivel mundial y, además presenta una propuesta con perspectiva de género que modifique los contravalores que subyacen en la visión androcéntrica generalizada de la Educación.*

## 1. Valores y Contexto de cambio

No es ninguna novedad el hablar de los cambios que están experimentando nuestras sociedades occidentales en las últimas décadas. Aunque la mayoría de las personas que estamos aquí, los podamos vivir de formas diferentes de acuerdo a nuestra edad, a nuestras responsabilidades familiares, domésticas, laborales, políticas, a nuestro sexo, a nuestro lugar de nacimiento, etc. pero somos conscientes de que algunos de estos cambios nos facilitan unas mejoras en nuestras vidas mientras que otros parecen más bien obstáculos. Por ejemplo, actualmente nos solemos quejar de la falta de tiempo para mantener nuestras amistades, en cambio aparece la posibilidad de relacionarnos mediante el correo electrónico o el móvil. La paradoja es que a su vez, estas ventajas pueden resultarnos un inconveniente porque estamos conectadas a un sinfín de posibilidades de comunicación continua que pueden entorpecer ratos de intimidad o de trabajo sino

sabemos reglar estos nuevos mecanismos de comunicación.

Y por tanto no podemos referirnos a estos cambios sin las consecuentes crisis que conllevan: Crisis de confianza en la ciencia y la tecnología, crisis en las religiones, crisis en los sistemas educativos, etc.

Cuando hablamos de cambios, en términos macrosociales, tanto nos podemos referir a formas diferentes de organización social como a las crisis que estos cambios generan en el orden establecido. En este sentido podemos hablar de la familia y de los nuevos modelos familiares, de las tribus urbanas entre otras formas de culturas juveniles, a los nuevos roles familiares, al protagonismo de algunas mujeres en los cambios sociales, a la aparición de nuevas masculinidades, a los nuevos yacimientos de empleo, a los nuevos movimientos migratorios, al paro y al emprendizaje, (aprender a emprender) al papel de la media en nuestras vidas, a la escasez de recursos naturales, a la legislación internacional, al uso de las nuevas tecnologías, a los ciberespacios, etc. las crisis de las religiones, las crisis del modelo económico, las

crisis de las estructuras políticas, la crisis en las relaciones familiares, etc.

**Una de las principales consecuencias de los cambios es la crisis de valores entre aquellos que subyacen en el orden establecido y aquellos a redefinir, que se encuentran en un proceso dialéctico de reconstrucción.**

Los nuevos valores que vamos redefiniendo son por ejemplo, la conciencia planetaria, el valor de las identidades y de las diferencias de género, los nuevos perfiles éticos, la sostenibilidad del medio, etc. todo ello, exige unas mutaciones educativas a las que de forma breve haremos referencia más adelante.

Sabemos que cualquier cambio, sea de la naturaleza que sea, implica transformaciones de hábitos de vida, de gustos, la regulación de los tiempos y los espacios, etc. para las que se requiere de una preparación y educación que permita interiorizarlos. Porque es bien sabido que cualquier cambio produce resistencia y hasta rechazo el cual suele expresarse en comportamientos como el de desinterés o la agresividad que a veces observamos tanto entre la juventud como entre adultos y adultas, debido a la inseguridad, la ansiedad y angustia que producen las situaciones nuevas.

Y son de hecho estas nuevas situaciones las que nos obligan a tener que cambiar las actitudes y elaborar criterios sobre como obrar delante de estos nuevos paisajes y relaciones sociales.

Por ejemplo, si hasta hace pocos años en el caso de mi país no recibíamos alumnado de países comunitarios y no comunitarios, por tanto no necesitábamos criterios específicos para elaborar normas escolares que incluyeran estas diferencias culturales. Sin embargo, actualmente nos urge clarificar políticas escolares que tengan en cuenta esta nueva realidad. Pero aun así, un nuevo marco legal no será suficiente si las familias, el

profesorado y el alumnado carecen de mecanismos para descubrir estas resistencias, es decir, formas diferentes que tiene el racismo de manifestarse para poderlas superar. Es decir, hemos de trabajar en un cambio de actitudes respecto a cómo hemos de relacionarnos en una situación escolar compleja. Pero no es ni más ni menos compleja que otras situaciones que viven muchas familias cuando sus hijas o hijos no «respetan» las reglas familiares o no sabemos como explicar y o regular los comportamientos asociales de muchos adultos respecto a sus hijas e hijos.

Y de la misma manera por ejemplo, la acción educativa debe considerar seriamente la crisis ecológica actual. Crisis que está siendo ocasionada por ciertas formas de producción y de consumo. La degradación del medio natural constituye, efectivamente, una amenaza de primer orden para el futuro de la humanidad.

¿Es que podemos dudar de plantear temas urgentes como éste como si fueran de segundo orden en nuestros centros educativos?

Es por esta razón que el estado de la educación en valores, es un tema universal que preocupa a todas las sociedades, ya que todas ellas están disfrutando y sufriendo conmociones sociales en mayor o menor medida y más teniendo en cuenta que lo que sucede en un entorno repercute en otros de la misma forma que lo que sucede en un país repercute en otros.

La reciente escalada terrorista está ya teniendo consecuencias de muy diversa índole para todos los países del planeta. El reconocimiento del estado palestino por parte de los Estados Unidos, el horror de los desplazados dentro de Afganistán, las detenciones y muertes indiscriminadas hacia ciertos individuos por su aspecto físico, su lengua, su procedencia o religión, la crisis de las líneas aéreas en Europa y USA, las hambrunas y

muerres por epidemias o endemias en África sólo son algunas muestras de la crisis global en la que estamos sumergidos. Todos estos tipos de conflictos han de ser analizados desde la ética de los valores.

Pero antes de centramos en el tema que nos ocupa, la Educación en Valores y el Género, creemos conveniente comenzar por comentar que entendemos por valores, en segundo lugar, qué propuestas educativas hacemos para trabajar dichos valores en los centros escolares, las familias y la ciudad. Y por último qué valores proponemos presentar como centrales a revisar desde la perspectiva de género.

## 2. ¿Qué entendemos por los valores?

En la vida, lo más importante es, quizá, saber actuar adecuadamente en cada circunstancia. Y para ello, tenemos que seguir ciertas reglas de conducta. La Moral y la Ética se ocupan de estas reglas que permiten guiar nuestras acciones de forma segura e inteligente.

La Ética personal no se aprende en ninguna asignatura, se construye al tiempo que se vive.

Las nociones de Ética y la Moral son casi iguales. Los dos términos tuvieron en su origen igual significado: Ética viene del griego «ethos», que significa costumbre, y moral viene del sustantivo latino «mos», que significa costumbre, hábito. Por lo tanto, la Ética y la Moral se ocupan de nuestras costumbres, de nuestros hábitos, y formas de actuar, en la medida en que se pueden considerar correctas o incorrectas, buenas o malas.

Los valores son creencias que impregnan todas y cada una de las actitudes y los comportamientos humanos personales y sociales.

Los valores tienen la fuerza de hacer que tomemos unas decisiones y no sus

contrarias, es decir, rigen *nuestros códigos de conducta*.

*Nos orientan en nuestras acciones*, es decir, nos guían en cómo estar en el mundo, son patrones necesarios para poder vivir en sociedad de forma coherente, siguiendo ciertas normas.

Entendemos por normas, las reglas que nos indican como actuar en determinadas situaciones de acuerdo a ciertos valores. Los valores se traducen en normas, y las normas presuponen valores. Los valores, así mismo alientan diferentes modelos de relaciones, es decir, nos marcan qué formas son las más adecuadas para relacionarnos entre iguales o en las jerarquías sociales dentro de una determinada sociedad.

La mayoría de los valores son históricos, es decir, varían dependiendo de los contextos sociales y de los tiempos.

**\*Son invisibles**, es decir, hemos de tener elaborados códigos de identificación de actitudes, comportamientos y normas para poderlos identificar.

**\*Los valores forman parte del proceso de construcción** de las identidades culturales, por lo tanto, son construidos y aprendidos en los itinerarios de socialización.

Probablemente hay valores que son susceptibles de ser compartidos por todos los seres humanos, y que pueden resumirse en la aspiración común de vivir de la manera más plena y satisfactoria posible. Es decir 10 que el Sr. José Antonio Marina filósofo español y docente define como «Vivir de forma inteligente».

Para terminar con esta larga definición, utilizaremos una metáfora.

«Los valores son como el aire o el agua, somos conscientes de su existencia cuando escasean, o bien entramos en contradicción entre ellos o sentimos que los hemos de explicitar o hacer visibles de alguna forma para poder conseguir niveles de coherencia y equilibrio personal o social».

### 3. Propuestas éticas para un mundo en transformación en las que es necesario educar en valores.

El panorama al que nos acabamos de referir no es alarmista en absoluto aunque sí es complejo. Creemos que una forma de hacer posible el trabajo en valores es introducir en la vida de los centros y en el currículum de forma transversal cinco temas básicos para la educación de las personas.

1. La ética de la dignidad humana: los derechos humanos.
2. En qué consisten las desigualdades entre hombres y mujeres. Qué hacer para superar las discriminaciones.
3. La sostenibilidad como alternativa conceptual y práctica.
4. Aprender a convivir con otros pueblos y culturas en una sociedad planetaria.
5. Y en definitiva la Paz como objetivo educativo, la resolución de conflictos y el desaprendizaje de los comportamientos agresivos y violentos.

### 4. Valores, Contravalores y Género

La cuestión de cómo puede la escuela contribuir a un cambio en los perfiles de género, teniendo en cuenta que los valores que subyacen a los roles de género no es posible mantenerlos más que desde posiciones conservadoras de un estatus quo que está sufriendo unos cambios a los que no podemos abstraernos, ni pensar que nuestro inmovilismo nos salvará de este terremoto planetario. Por ejemplo, la dominación de los hombres sobre las mujeres corresponde a una eta-

pa del desarrollo de la humanidad, pero no es eterna. Y más concretamente, en el momento actual se ha entrado en una fase en la que las mujeres soportan mal la situación tradicional, en parte porque ya muchas cosas han cambiado y algunas de las ventajas de ésta han desaparecido. Por consiguiente, las situaciones de dominación plantean en sí mismas, la necesidad de un cambio, de acuerdo con una voluntad de democratización manifiesta en múltiples aspectos de nuestra sociedad.

Pero esta sólo es parte del argumento. Hay otras razones que explican la necesidad de los cambios en los perfiles de género y por lo tanto de los valores que han estado sustentando dichas actitudes y normas. Dichas razones se pueden resumir en:

1. Las nuevas condiciones de vida de las mujeres, los nuevos roles que asumen, no estaban inscritos en los perfiles síquicos de género, que han experimentado una evolución mucha más lenta. Ello provoca, en las generaciones actuales de mujeres, un conjunto de desajustes personales generadores de conflictos. Por ejemplo, muchas mujeres jóvenes deciden no tener hijos según unos criterios por egoísmo personal, según otros por falta de ayuda institucional o falta de guarderías.

2. También entre los hombres se está produciendo un cambio de roles, aunque, de naturaleza diversa al que se produce entre las mujeres. El cambio de roles entre los hombres ha empezado más tarde que el de las mujeres, y hoy es menos visible, aunque ya comienzan a notarse los efectos. Tampoco entre los hombres los cambios

síquicos han seguido el ritmo de los cambios económicos, políticos y sociales, y, por tanto, también entre ellos se detectan desajustes entre las diversas pautas que constituyen el género masculino.

3. Dados estos desajustes entre la evolución de las situaciones y los patrones de comportamientos y expectativas interiorizadas en el proceso de socialización por hombres y mujeres, el sistema educativo y todas las agencias socializadoras debieran producir un cambio dinámico en los perfiles de género, como forma de minimizar las dificultades individuales y colectivas derivadas de los diferentes ritmos de cambio en distintos ámbitos de la vida social.

## ¿De qué cambios estamos hablando?

1. La división sexual del trabajo. La sociedad burguesa del siglo XIX definió unas fórmulas hegemónicas de división del trabajo. Los hombres se ocuparían del trabajo productivo y las mujeres del trabajo reproductivo (trabajo no remunerado). El primero conlleva la autonomía económica el segundo no porque se realiza por amor.

2. Por otro lado hemos de considerar el sistema de roles y responsabilidades familiares. La autonomía económica comporta, en este sentido, un principio básico de la autonomía personal, es decir, la construcción de un sujeto capaz de decidir por sí mismo, de enfrentarse a la realidad desde sus intereses y deseos y esta característica se considera estrictamente masculina. Si

las mujeres obtienen un salario se habla del «segundo sueldo» de «ayuda a la economía familiar», etc. Frente a esta característica masculina aparece la femenina como de subordinación por falta de autonomía, definida desde Rousseau como característica intrínseca de la personalidad de las niñas.

3. Y asimismo hemos de tener en cuenta los aspectos síquicos de uno u otro género, por ejemplo, la ética como vehiculadora de la construcción de las feminidades y las masculinidades. Es decir, la ética del cuidado corresponde a la cultura femenina y la ética de la justicia a la cultura masculina en palabras de Carol Gilligan. O en términos de búsqueda de intimidad por parte de las mujeres y la búsqueda de la autonomía y libertad por parte de los hombres.

En cualquier caso ya sea desde el punto de vista de la división social y sexual del trabajo, desde la división de los roles en los distintos modelos familiares, hoy día ya reconocidas 10 tipologías de familias o de las pautas psíquicas que conforman los perfiles de las masculinidades y feminidades, aparece siempre la distinción, desde la modernidad, entre el perfil masculino como sujeto decisorio, como ser que vive para sí mismo y la pauta definitoria de la feminidad, menos clara en su definición pero siempre consistente en vivir para otro, con otro y a partir de otro, es decir, como sujeto que se define a partir de los estímulos de su entorno.

Bien, veamos como podemos ayudar desde el sistema educativo a crear las condiciones para definir qué valores han de apo-

yar los nuevos perfiles de género delante de los cambios sociales para conseguir perfiles éticos de género.

*¿Qué contravalores subyacen a la organización escolar teniendo en cuenta la perspectiva de género?*

Las relaciones jerárquicas, las desigualdades, las relaciones autoritarias, la división de responsabilidades según el sexo/género del profesorado y el alumnado, una visión androcéntrica y estereotipada de la ciencia y de la historia y del pensamiento.

*Qué valores proponemos:*

Las relaciones en igualdad, el respeto frente al autoritarismo, el aprendizaje y realización de tareas al margen del sexo de las personas y la inclusión de aspectos de la cultura femenina en el currículo para chicas y chicos como son el cuidado de las personas y la realización de las tareas domésticas.

*Propuestas:*

\*Crear nuevos modelos de relación entre el profesorado a partir de trabajar en grupo y de compartir proyectos educativos de centro.

\*Crear nuevos modelos de relación entre el profesorado y el alumnado, (no se puede pedir responsabilidad al alumnado sino les enseñamos a ser autónomos)

\*Crear nuevos modelos metodológicos de aprendizaje que pasen por descubrir conocimientos y no por repetir conocimientos.

\*Proponer los aprendizajes de lectura de las imágenes de la televisión.

\*Trabajar en modelos de resolución de conflictos.

*Desde el currículo explícito apuntamos también hacia cambios en las siguientes dimensiones discriminatorias:*

1. El derecho a la educación de todas las niñas y niños del país.
2. Revisión de los contenidos curriculares, del lenguaje de los libros de texto, de los materiales escolares, de la iconografía que ilustra las temáticas educativas.
3. Revisar los cargos de toma de decisiones en los centros educativos.
4. Revisar la adscripción de cursos de parvulario y educación primaria por sexos.
5. Revisar los horarios escolares.

*En cuanto al currículo oculto.*

*¿Qué contravalores subyacen al currículo oculto desde la perspectiva de género?*

La desigualdad subyacente al uso de espacios tiempos, las relaciones estereotipadas, las discriminaciones entre los sexos, las diferentes expectativas de chicas y chicos, el diferente trato del profesorado al alumnado, las relaciones de dominio y subordinación.

\* El uso desigual de los espacios.

\*El desigual conocimiento de los niños respecto a las niñas y viceversa

\*El uso desigual de los tiempos.

\*El uso desigual del material escolar.

\*La violencia como forma de relación en los centros escolares (agresiones físicas, verbales, sexuales y simbólicas).

### *¿Qué valores proponemos?*

La educación en la responsabilidad como valor que articula las relaciones escolares, familiares y de la comunidad desde la igualdad sin discriminaciones..

La educación en el respeto a las personas, a los espacios escolares y al medio ambiente.

La educación en la autonomía para la vida, para la toma de decisiones, para la vida sexual, para una vida saludable,

### *Propuestas*

Trabajar desde Agendas escolares, el respeto al medio escolar y ciudadano. Trabajar por un centro con violencia «cero»

Trabajar con agentes de igualdad de los cursos de los mayores con los pequeños. Trabajar en la orientación para la vida, profesional y de proyección vital, trabajar con las masculinidades, trabajar con las feminidades, trabajar los patios escolares, trabajar el trato del profesorado al alumnado.

Cada uno de estos aspectos requieren del planteamiento y desarrollo de proyectos de centros, requieren de la voluntad del profesorado de trabajar desde la equidad, desde una perspectiva de educación no sexista, de analizar el entorno en el que se han construido, de cambiar sus relaciones con las familias del alumnado, de introducir metodología de cambio de actitudes y hábitos, en suma de cambiar la cultura sexista y discriminatoria de los centros escolares.

El apoyo de las juntas directivas y por ende del Ministerio de Educación y la participación de las familias y de otras organizaciones de la sociedad civil en este proceso de cambio de valores es fundamental. El profesorado no puede asumir estos procesos con los pocos instrumentos, herramientas y posibilidades que tiene.

La ciudad, las organizaciones no gubernamentales, la universidad, las empresas, los sindicatos, los medios de comunicación, etc. tienen una responsabilidad directa en estos caminos.

San Salvador, 20 de noviembre de 2002.